



PRINCIPALES RUPTURAS  
FILOSÓFICAS EN EL  
PENSAMIENTO  
FENOMENOLÓGICO DE E.  
HUSSERL Y E. STEIN: LA  
CIENCIA DE LA CRUZ, UNA  
POSIBILIDAD DE “ENSANCHAR  
LOS CAMINOS DE LA RAZÓN”  
EN NUESTROS DÍAS

Trabajo de grado I  
Docente: Santiago Vallejo  
Asesor: Jhony Alexander García Echeverry

Gustavo Adolfo Castaño García  
Universidad católica Luis Amigó

## Resumen

*Podemos afirmar sin titubeos: una decisión real y auténtica, no es posible, en definitiva, sino desde el hondón del alma. Porque nadie por sí en situación de abarcar con su mirada todos los motivos y contramotivos que hacen oír su voz en una decisión. Cada cual solo es capaz de decidirse, como mejor puede..., pero el creyente sabe que Uno (Dios), cuya mirada no está limitada a ningún horizonte, abarca en realidad todo y todo lo penetra. Edith Stein.*

En este escrito pretendo describir como Edith Stein, filósofa judía conversa al catolicismo, tiene un encuentro particular con Edmund Husserl, dando inicio a su quehacer fenomenológico, para luego ir distanciándose de manera gradual de su maestro (Conceptualmente hablando) hasta llegar a la ciencia de la cruz como obra culmen de este distanciamiento. En primer lugar se planteará el interés que surge en Stein por la fenomenología, el planteamiento de la fenomenología *husserliana*, luego como Edith Stein ve a su maestro hasta desarrollar su propia visión de la fenomenología. En un segundo momento como Stein lee a su maestro desde un rastreo bibliográfico hasta llegar a un tercer momento donde la ciencia de la cruz se destaca como visión propia husserliana de la fenomenología.

### **Palabras claves:**

Experiencia, percepción, trascendencia, conciencia, constitución, epojé, ciencia de la cruz, apertura razón natural, razón sobrenatural.

## Abstract

This writing intends to describe how Edith Stein, who was a Jewish philosopher and converted to the Catholicism, has an encounter with Edmund Husserl. This encounter starts her phenomenological task, and then she gradually is moving away from her master (conceptually speaking) to go to the science of the cross, as a culminating work of this distancing. Firstly, it will pose the interest that it is arisen in Stein for phenomenology and the approach to Husserl's phenomenology, and then how Edith Stein read and understood her teacher until she develops her own vision of phenomenology. Secondly, Stein read her teacher from a bibliographic research in order to go to a third moment where the science of the cross is highlighted as the Stein's own vision of phenomenology.

## Key words:

Experience, perception, transcendence, consciousness, constitution, epojé, science of the cross, opening to the natural reason, supernatural reason.

## I. La propuesta fenomenológica de Husserl.

### ¿Por qué el interés por la fenomenología?

El 3 de Mayo de 1917 Edmund Husserl imparte su primera lección en la Universidad de Friburgo. En dicha lección, titulada *La fenomenología pura, su ámbito de investigación y su método*<sup>1</sup> el filósofo germano plantea la necesidad de una profunda renovación de la filosofía europea de su tiempo.

Muy a diferencia de movimientos filosóficos como el kantismo, el *neohegelianismo* entre otros, que intentan la reforma de sistemas ya constituidos y de otros que niegan la objetividad del conocimiento, la fenomenología surge como un intento nuevo de filosofar. El punto de partida de este quehacer son, por consiguiente, los

---

<sup>1</sup> E. Husserl, "Fenomenología pura, su campo de investigación y método. Discursos inaugurales de Freiburg: E. Husserl, Ensayos y conferencias (1911-1921). Textos suplementarios (Husserliana XXV, editado por T Nenon y H.R. Sepp, Martinus Nijhoff, Dordrecht 1997, 68-81)..

datos de la experiencia y no teorías acerca de éstos. Se trata, pues, como afirma Max Scheler, de “un enfoque peculiar de la contemplación espiritual a través del cual se obtiene una visión o una vivencia que quedarían ocultas sin este enfoque”.<sup>2</sup>

Este nuevo modo de pensar, va a atraer a varios pensadores, como fueron Adolf Reinach, Johannes Daubert, Alexander Pfänder, Dietrich von Hildebrand, Moritz Geiger, Theodor Conrad y Hedwig Conrad-Martius. En 1913, una joven se convierte en un miembro importante de este grupo. Me refiero a Edith Stein.

Luego de ires y venires surge una sociedad de estudiantes en Gotinga, que era seguida por Stein. Nuestra autora siguió a Husserl a Friburgo, en donde permanecería como asistente de su maestro hasta el otoño de 1918.

El primer quehacer filosófico de Edith Stein surge a partir de un curso de Husserl titulado “Naturaleza y espíritu” (1913). Cabe resaltar que todo su pensamiento pueda ser reducido a dos palabras; dentro del pensamiento *steiniano* las cosas pertenecen o a la naturaleza o al espíritu. Solo la persona humana pertenece a los dos ámbitos.

Ahora bien, aunque el ser humano no es netamente espíritu, sí es el espíritu quien le define, es dentro del pensamiento cristiano, quien por lo que el hombre puede ser llamado imagen de Dios.

Surge una pregunta sobre qué es el espíritu, y como esta pregunta tiene mucho que ver con el planteamiento de Stein, surge otra pregunta ¿Cómo entenderlo?

En medio de los alemanes, la palabra *Geist* (espíritu) tiene una connotación intelectual, aunque también es utilizada en el ámbito de la salud, para relacionarla con la salud no solo física, sino mental. Para Edith Stein la palabra espíritu es *apertura*, el espíritu es la dimensión de apertura, es lo que constituye a la persona. (Bono, 2010).

---

<sup>2</sup> M. Scheler, «Fenomenología y gnoseología» en M. Scheler, *La esencia de la filosofía y la condición moral del conocer filosófico* (Ed. Nova, Buenos Aires 1980, 62).

Esta expresión alemana puede ocasionar ciertos malentendidos, sobre todo si es utilizado desde el punto de vista intelectual, más aún, si se saca del contexto en donde es utilizado. Autores como Walter Redmond la cita como “Mente”, la misma Stein citando a Tomás de Aquino la utiliza para significar a “*Intellectus*”, también anteponiéndola a la palabra *De veritate* para hablar del espíritu cognoscitivo.

Se podrían buscar otras posturas similares contemporáneas a la de nuestra autora, como es el caso de Max Scheler, quien habla sobre la excelencia del espíritu sobre el hombre; este autor comenta desde dos conceptos claves: sensible/ espiritual. Desde ahí habla de la percepción que capta valores espirituales o superiores como la belleza o el conocimiento. Para Edith Stein la percepción sensible ya es un acto intelectual, porque es una expresión del espíritu.

Hay otro tipo de interpretaciones sobre el concepto de espíritu, como es ligar al espíritu con propiedades espirituales y que están ligadas a un cuerpo, como sostiene Miguel García Baró (Baró, 1985). Para Edith Stein existe una vinculación entre espíritu y cuerpo que en la relación de ambos hay una apertura y no una separación, aún en la muerte.

Aunque no es el interés del presente escrito hacer un énfasis sobre el concepto de espíritu, se hace preciso mencionar, porque es, en palabras de Stein, una “Apertura” y por ello, antes de exponer el concepto de fenomenología de Husserl quiero hacer una pequeña síntesis de lo expuesto anteriormente.

Edith Stein ha pretendido tener una visión del ser humano que comience desde su interior para poder abarcarlo de manera íntegra, es decir, cuerpo y espíritu. José Luis Caballero Bono cuenta que tuvo la oportunidad de conversar con una religiosa dominica, quien trabajó en el hospital de la Trinidad de Arenberg. En este lugar fue ingresada Stein por una fractura en la muñeca y en el pie. Ella recordaba perfectamente la conversación con la religiosa carmelita y la manera como ella se había presentado: “Soy Edith Stein. Hermana Teresa Benedicta de la Cruz”. ¿Qué significa el hecho de que Edith haya dicho primero su nombre civil y sólo después el nombre de Orden? Un posible significado es que ella no es patrimonio de la

Orden Carmelitana. Que tiene un mensaje que decir, no sólo a los carmelitas, ni siquiera tan sólo a los católicos o a los cristianos, sino también a un musulmán o a un hinduista, incluso a una persona no religiosa. El mensaje que Stein propone a la humanidad se sintetiza en una sola frase: “El hombre tiene espíritu”

### **El sistema fenomenológico de Edmund Husserl**

*Nosotros tomamos nuestro destino en las manos, nos convertimos en responsables de nuestra historia mediante la reflexión, pero también mediante una decisión en la que empeñamos nuestra vida; y en ambos casos, se trata de un acto violento que se verifica ejercitándose.*

MERLAU-PONTY

Es un poco difícil hablar del sistema fenomenológico desarrollado por Stein, sin mencionar al desarrollado por su maestro, Edmund Husserl (1859-1938) y hablar de este filósofo es hablar de un gran exponente de la filosofía del siglo XX. Se podría decir, que la fenomenología nació en *Investigaciones lógicas*, como refutación al psicologismo, quien pretendía resolver los problemas de la teoría del conocimiento y de la ciencia, sin “Despegarse del suelo” del sentido común de su época para conseguir de ese modo la ventaja de una apariencia de inteligibilidad inmediata. Entre 1900-1901 Husserl publica *Investigaciones Lógicas*. Ahora bien, la pregunta qué es fenomenología no constituye, en el marco de las Investigaciones Lógicas, un asunto central; aunque en el párrafo 16 de la citada obra, se puede afirmar que la fenomenología es entendida allí como análisis descriptivo de vivencias intencionales. En otras palabras, la fenomenología se ocupa no del fenómeno, sino en la representación que se hace del mismo en el interior de la mente humana, es decir, saca a la luz esas vivencias y las describe.

Luego de *Investigaciones Lógicas*, sigue un periodo caracterizado por el desencanto en Husserl por la descripción de la fenomenología como psicología descriptiva. Esto es, porque sus pensamientos ya no están encaminados a resolver los problemas concretos del conocimiento. En la obra que ya he citado, lo

que pretende el filósofo es tratar de concretar una nueva idea acerca de la ciencia filosófica como tal. Algunos comentaristas de Husserl interpretan en este caso, una posible crisis existencial en el filósofo. Este es el caso de Paul Janssen, quien cita al mismo Husserl en un cuaderno de su maestro, en donde aparece una expresión del filósofo alemán, en la cual habla de una tarea por resolver si quiere ser llamado filósofo<sup>3</sup>.

Con todo esto, podemos afirmar, que el punto de arranque de la fenomenología está constituido por el enigma del conocimiento, y que puede decirse que es una vivencia psicológica y se da en el sujeto que conoce, quien a su vez tiene un sujeto ajeno a la vivencia misma, pues está frente a ella. Pero surgen un par de preguntas al respecto: ¿cómo sabe la vivencia psicológica del conocimiento que el objeto que conoce existe efectivamente?, ¿y que existe tal como lo conoce? En palabras de Husserl: "Pero ¿cómo puede el conocimiento estar cierto de su adecuación a los objetos conocidos? ¿Cómo puede trascenderse y alcanzar fidedignamente los objetos?" (Husserl, La idea de la fenomenología, 1982). De este problema se deben encargar, tanto la metafísica, como la teoría del conocimiento. Esta última entendida por Husserl como crítica de la razón teórica o crítica del conocimiento natural, tiene que establecer cuál es la correcta relación entre conocimiento, sentido del conocimiento y objeto del conocimiento (Husserl, La idea de la fenomenología, 1982). El conocimiento como vivencia es un acto psicológico, individual y concreto: soy yo o eres tú o es él quien piensa tal cosa determinada. Por otro lado tiene un momento que no se identifica con el momento real de la misma. La comunicación humana consiste en que alguien pueda entender lo que otro le quiso transmitir, de tal modo que hay un contexto que se da en dos vivencias distintas.

---

<sup>3</sup> El pasaje es el siguiente: "En primer lugar menciono la tarea general que tengo que resolver, si quiero poder llamarme un filósofo. Me refiero a una crítica de la razón. Una crítica de la razón lógica y práctica, de la razón que valora como tal. Sin esclarecer, en sus líneas centrales, sentido, esencia, método y puntos de vista esenciales de una crítica de la razón; sin haber pensado, proyectado, reconocido y fundamentado un proyecto general para esta crítica, en realidad y de veras no puedo vivir"

El ejemplo que a tal propósito da Husserl en la *V. Investigación Lógica* es el del objeto de la representación "Emperador de Alemania"; ese mismo objeto es hijo del Emperador Federico III y nieto de la reina Victoria (Husserl, *Investigaciones Lógicas* , 1985). Entonces tenemos que la teoría del conocimiento apunta a determinar cuál es el sentido esencial de la objetualidad <sup>4</sup> de un objeto en tanto que este puede ser conocido (Husserl, *La idea de la fenomenología*, 1982).

Husserl parte que hay un sentido del objeto que se nos da a priori, que se da por la relación conocimiento-objeto y según Husserl, a "todas las configuraciones fundamentales de objetos en general" (Husserl, *Investigaciones Lógicas* , 1985) esto quiere decir, que hay una idea a priori de cada objeto del conocimiento; esto lo abordaremos, más adelante, cuando Edith Stein hable del espíritu, pero ya como apertura.

Ya reconocido lo que podríamos llamar el enigma del conocimiento, se puede pasar a la crítica que hace Husserl a la razón. La crítica de la razón pone su atención en el conjunto de los objetos mentados por el pensamiento natural. Ahí es donde Husserl pone el índice "Problemático" y es porque pone en juicio el ser y el valor de ellos. En el filósofo esto será llamado *epoché* (Husserl, *Investigaciones Lógicas* , 1985) Y al final de la segunda lección, reducción gnoseológica (Husserl, *La idea de la fenomenología*, 1982).

Para poder acceder a la *epoché* (Suspensión del juicio) hay que modificar el modo de estudiar las vivencias. Husserl describe eso como un abrirse de manera ingenuo apuntar a la conciencia al mundo y a sus objetos. El resultado de la *epoché* fenomenológica es que nuestra atención se desplaza a los objetos al modo de darse esos objetos en la conciencia, o sea, a los fenómenos en sentido fenomenológico. Entonces, el fenómeno solo aceptará como fenómenos válidos que son dados originalmente y que son la base de toda interpretación posterior.

---

<sup>4</sup> Se usa el término "objetualidad" para traducir *Gegenständlichkeit*. parece mejor que "objetividad", pues este concepto alude más bien a una percepción o conocimiento neutral, desinteresado, válido para todos. Y para ello se usa, en alemán, el adjetivo *objektiv* y el correspondiente sustantivo *Objektivität*.

*"No hay teoría concebida capaz de hacernos errar respecto al principio de todos los principios: que toda intuición en que se da algo originariamente es un fundamento de derecho del conocimiento; que todo lo que se nos brinda originariamente (por decirlo así, en su realidad corpórea) en la intuición, hay que tomarlo simplemente como se da, pero también sólo dentro de los límites en que se da." (Ideas, 24).*

Para Husserl la filosofía debe apoyarse en las intuiciones más profundas de nuestra vida.

*"Las intuiciones que únicamente pudieran ser vivificadas por impresiones remotas e imprecisas, inauténticas -y en el supuesto de se tratara realmente de unas intuiciones- no podrían satisfacernos. Nosotros queremos volver a las cosas mismas." (Investigaciones lógicas)<sup>5</sup>* Esta expresión se convirtió en una especie de lema en la fenomenología.

Tras la epojé que nos coloca en el punto de partida de la subjetividad, viene la reducción eidética. Husserl se aleja del empirismo por sostener que hay una intuición de esencias.

*"Una intuición empírica e individual puede convertirse en intuición esencial (ideación) - posibilidad que por su parte no debe considerarse como empírica, sino como esencial. Lo intuído en este caso es la correspondiente esencia pura o eidós, sea la suma categoría, sea una división de la misma hasta descender a la plena concreción" (Husserl, La idea de la fenomenología, 1982).* La fenomenología queda definida como la descripción eidética de la vida trascendental del yo. Por vida trascendental del yo entenderemos el conjunto de vivencias o fenómenos originarios que, como datos absolutos a toda posición de trascendencia, hacen posible la apertura de la conciencia a un mundo.

Husserl se pregunta cómo se debe concebir el sujeto para que después resulte inteligible el que ese sujeto lo sea de conocimiento. Iniciando por la apertura que hace un sujeto de manera intencional a un objeto presente. Esto partiendo de la esencia aprehensible del sujeto, como de la realidad del objeto; que es precisamente la apertura de un sujeto a un objeto y reexaminar nuestros

---

<sup>5</sup> Sergio Fernández citando al filósofo, *Fenomenología de Husserl: Aprender a ver*

conceptos tanto de la realidad del sujeto como de la realidad del objeto o mundo. Esta es la *reducción trascendental* por la que Husserl accedía a su peculiar idealismo fenomenológico. Algunos de los discípulos de Husserl se sorprendieron del giro conceptual que hace su maestro, en este caso, se hará una descripción de como Edith Stein se separa gradualmente de este respetado filósofo, hasta tener su propia visión de la fenomenología. Esto se evidencia en *Ideas*. La *reducción trascendental* abría el paso hacia un territorio inédito, del que cabía tener experiencias trascendentales y del que podía ocuparse por fin una filosofía autónoma, radical y sustantiva; así se pondría fin a la dispersión de la filosofía en filosofías. Esta era la postura del objetivo científicista:

*“El trascendentalismo, por el contrario, dice: el sentido de ser del mundo de vida previamente dado es una configuración subjetiva, es producto de la vida de la experiencia, de la vida pre-científica. En ella se construye el sentido y la validez de ser del mundo, y en cada caso del mundo que vale realmente para el que en cada caso lo experimenta. En cuanto al mundo "objetivamente verdadero", el de la ciencia, es una creación de más alto grado, fundada sobre la experiencia y el pensamiento pre-científico, o lo que es igual, sobre sus rendimientos de validez. Sólo una retro-indagación radical de la subjetividad, de la subjetividad que es precisamente la que en última instancia hace posible toda validez del mundo con su contenido y en todas las modalidades científicas y pre-científicas, así como una indagación del qué y el cómo de los rendimientos de la razón, puede hacer inteligible la verdad objetiva y alcanzar el sentido de ser último del mundo. Por consiguiente, no es el ser del mundo en su obviedad incuestionada lo en-sí primero, ni se trata de plantear la nuda interrogación sobre lo que objetivamente le pertenece; sino que lo en-sí primero es la subjetividad, y precisamente en cuanto instancia que pre-da ingenuamente el ser del mundo y seguidamente lo racionaliza. O lo que es igual: lo objetiva”* (Husserl, La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental, 2008)

Aquí ya se puede ver, de cierta manera la tensión filosófica que tuvo Husserl a lo largo de su obra. Nos encontramos con una fenomenología que critica “Espacios” de la realidad, experimentadas de una manera pre científica y que no pueden ser explicadas por la ciencia. Estos “Espacios” no pueden ser conceptualizados, sino vividos. En *Crisis*, Husserl la llamó "el mundo de la vida" (Husserl, La crisis de las

ciencias europeas y la fenomenología trascendental, 2008). En esta fenomenología crítica se da un sacrificio visible, esto por salirle al paso al objetivo científicista, se cierra el paso ella misma para expandir sus ideas. Ahí es donde Husserl recupera la idea del trascendentalismo Kantiano, abriendo paso a una posibilidad de una filosofía sustantiva, que, habiéndose hecho *epojé* de toda tesis, no busque ya un fundamento para el conocimiento, ni siquiera un concepto de conocimiento y trascendencia, y se limite a describir fielmente el fenómeno considerado como dato absoluto, proporcionado por una experiencia trascendental.

La fenomenología siempre apela a la conciencia y sobre todo, a su intencionalidad. Husserl va a establecer una conexión entre la conciencia y su objeto, la llamada correlación universal objeto-conciencia. Con esto afirma que no hay vivencia sin conciencia por parte del objeto al que está dirigida, pero que tampoco es independiente de la conciencia del sujeto. Conciencia y objeto son independientes en su naturaleza, pero que manejan una estrecha relación, es decir, hay una relación muy estrecha entre sujeto y objeto. En las vivencias hay un lado subjetivo, esto será llamado por Husserl *noema*. El mismo filósofo afirmará.

*"El árbol pura y simplemente, la cosa de la naturaleza, es todo menos esto percibido, el árbol, en cuanto tal, que es inherente como sentido perceptivo a la percepción, y lo es inseparablemente. El árbol pura y simplemente puede arder, descomponerse en sus elementos químicos, etc. Pero el sentido -el sentido de esta percepción, algo necesariamente inherente a su esencia- no puede arder, no tiene elementos químicos, ni fuerzas, ni propiedades reales en sentido estricto" (Ideas, 81).*

Aunque Husserl también señala una cierta separación entre noema y objeto, también entre un mundo de realidad y un mundo de apariencias meramente subjetivo. El mismo filósofo dirá.

*"Pero si intentamos separar en esta forma el objeto real (en el caso de la percepción externa, la cosa percibida de la naturaleza) y el objeto intencional, e introducir como ingrediente en la vivencia este último, en cuanto "inmanente" a la percepción, caemos en*

*la dificultad de hallarse ahora, frente a frente, dos realidades en sentido estricto, mientras que, sin embargo, sólo con una nos encontramos y sólo una es posible. La cosa, el objeto natural, eso es lo que percibo, el árbol que está ahí en el Jardín; éste y no otro es el objeto real de la intención perceptiva. Un segundo árbol inmanente, o bien una imagen interna del árbol que está ahí fuera ante mí, no se da en modo alguno y suponer hipotéticamente una cosa semejante sólo conduce a un contrasentido."* (Husserl, La idea de la fenomenología, 1982)

## **II. Edith Stein, lectora de Husserl**

En el primer capítulo se trató de exponer en un plano general, en qué consiste el planteamiento fenomenológico de Edmund Husserl; ahora, con base en dicha exposición, veremos cómo su discípula Edith Stein presenta la originalidad filosófica de su maestro desde su visión personal.

Husserl después de haber estudiado matemáticas en la universidad de Viena, recibió clases de Brentano, despertando su interés por los estudios de la filosofía como ciencia estricta. Consagrándose a ésta, fue nombrado profesor en Gotinga desde el año 1901 hasta 1916, donde constituyó un grupo de pensadores como: Scheler, Heidegger, Koyré, A. Reinach, Edith Stein. Ella fue una de sus discípulas más entusiastas, llegando a tener auténtica veneración por su "maestro", como ella misma le llamaba.

Stein siguió el curso dictado por Husserl sobre *Naturaleza y espíritu*. Pero también le atrajeron la claridad expositiva de Reinach y la vivacidad intelectual de Scheler. Al comienzo de la Gran Guerra presta voluntariamente sus servicios de enfermera en el Hospital de Märisch-Weisskirchen (Cruz Roja). A través del trato con los enfermos aprendió cómo en los relatos de las propias vivencias hay algo fiable, pero también posibilidades de autoengaño, eventualmente corregibles por el conocimiento que el otro tiene de uno. Así maduró en ella el tema de su Disertación doctoral *Sobre el problema de la empatía (Einfühlung)*, que leyó en Friburgo de Brisgovia en julio de 1916, una vez que el maestro fue llamado a la

Cátedra en esta ciudad. Prosiguió dos años como Asistente de Husserl, siéndole encomendada la transcripción y elaboración del volumen II de *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, donde se esboza la noción de persona en su diferencia con el yo puro. Compiló igualmente los escritos de Reinach, quien había caído en el frente en 1917. Son datos biográficos recogidos en su obra *Estrellas amarillas*.

Un aspecto fundamental de discrepancia entre los fenomenólogos de Gotinga-Munich y Husserl se debió a la inflexión fenomenológico-idealista, que a lo más tardar en 1913 –con la aparición del primer volumen de *Ideas*– imprimió el maestro a su investigación. En una conferencia radiofónica de 1913, Conrad-Martius replicaría que la absolutización de la conciencia trascendental implica pasar por alto la facticidad de una conciencia inmersa en la temporalidad, tal como corresponde a su ser-en-el-mundo. Sobre este particular escribe Edith Stein a Ingarden con fecha del 20-II-17:

«Recientemente he sometido a la consideración del maestro, sin acritud, mis reservas frente al idealismo. Por si Vd. lo teme, no fue una situación en modo alguno apurada... Debatimos fuertemente dos horas, naturalmente sin convencernos el uno al otro. El maestro decía que no descartaba cambiar su punto de vista si se le evidenciaba como necesario».

Husserl fue tachado de escolástico por sus colegas al exponer en *Investigaciones lógicas*, que el conocimiento en virtud de normas, ya están predeterminadas como conceptos esenciales en sí mismos<sup>6</sup> ; esto quiere decir que la esencia de las cosas está determinada por una estructura que no puede ser falseada en sí misma por ningún entendimiento humano. Husserl, sin conocer que su lectura de este método era escolástica la recomendaba a sus alumnos. (Stein E. , 2002)

---

<sup>6</sup> Husserl, Edmund. *Investigaciones lógicas*. Buenos Aires: Revista de occidente argentina. Traducción de Fernando Vela 1949. P 97. 507 pgs

Si en realidad existe una estructura metafísica en todo ser, esta no anda suelta, desligada de toda realidad, ya que, produciría un desorden en la mente de los hombres. Por ello afirmaba Husserl que “el desmenuzamiento de un concepto en un conjunto de individualidades sin un concepto que dé unidad a ese conjunto en el pensamiento, es inconcebible”<sup>7</sup> . Esto se debe a que cada concepto es una colección de esencias y por ello se considera una unidad, como se puede ver en *Ideas I* en los párrafos 2 y 3.

Pero en el sentido de esta contingencia, que equivale, pues, a facticidad, se encierra el estar correlativamente referida a una necesidad que no quiere decir la mera existencia fáctica de una regla válida de la coordinación de hechos espacio-temporales, sino el carácter de la necesidad esencial, y que por ende se refiere a una universalidad esencial. (Stein, Edith, Parágrafo II)

Ante todo designo "Esencia." lo que se encuentra en el ser autárquico de un individuo constituyendo lo que él es. Pero todo "lo que" semejante puede transponerse en idea". Una intuición empírica o individual puede convertirse en intuición esencial. (ideación) -posibilidad que por su parte no debe considerarse como empírica, sino como esencial. Lo intuido en este caso es la correspondiente esencia pura o eidos, sea la suma categoría, sea una división de la misma, hasta descender a la plena concreción. (Parágrafo III)

Muchos de sus estudiantes se separaron de las ideas de Husserl por no comprender la visión de sus planteamientos. Esto tuvo origen en la influencia de su maestro Brentano y según Edith Stein, aprendió de él el método riguroso:

Porque, aunque aquel hombre anduviera sus propios caminos, sin embargo se crió en nuestra escuela (escolástica) formó su espíritu con arreglo a nuestra manera de pensar [...] Esto no se opone en nada a la manera independiente que usted tiene de pensar (Stein E. , 2002)

---

<sup>7</sup> HUSSERL, Edmund. Investigaciones lógicas. Op. Cit. p. 107

Esto se podría relacionar con un estudio realizado por Julia Irivarne, pues atañe la identidad de la ética en Husserl, fundamentada en Aristóteles, contrario al imperativo kantiano del deber que hace caso omiso a los sentimientos como condicionantes a los actos morales.<sup>8</sup>

Husserl hace un intento por apartarse de la influencia cartesiana en la filosofía Moderna, ya que el poder de la razón, valorado por el mismo racionalismo, se desbordaría en una “Extenuación” de la opinión pública, por inclinarse por lo experiencial y lo cuantitativo, que abre otras formas de conocimiento, como la intuición y la metafísica, vislumbrando lo absoluto como reflejo de la plenitud de Dios. Edith Stein lo escribe así:

Yendo más allá de la duda metódica de Descartes, liberando de sus elementos críticos a la crítica Kantiana de la verdad, usted llegó a trazar la esfera de la conciencia trascendentalmente purificada como el campo de investigación de su “*prima philosophia*” en el sentido que usted la entiende (Stein E. , 2002)

La conciencia purificada es la “Liberación” de los prejuicios subjetivos, esto se da por cierta sobrevaloración de las ciencias exactas como las matemáticas y por el atomismo cuando considera el alma humana y el orden del universo como máquinas, con esto niegan el conocimiento simbólico, que en otro aspecto, profundiza el conocimiento científico. Este modo de entender las cosas, podría conllevar, en particular la segunda, puede conducir a un estudio meramente experimental al estilo Descartes. También puede conducir al materialismo y al escepticismo, ya que no permitiría la trascendencia a la realidad de las realidades, que en lenguaje platónico es el mundo de las ideas y en lenguaje cristiano el cielo.

---

<sup>8</sup> IRIVARNE, Julia V. De la Ética a la metafísica: en la perspectiva del pensamiento de Edmund Husserl. Bogotá: San Pablo. Universidad Nacional de Colombia 2007 p. 36

Aunque Husserl fue duro con el escepticismo, se veía cierta dificultad al considerar la razón como una facultad ilimitada para alcanzar el conocimiento. Se puede afirmar que la fe proporciona al filósofo la oportunidad de alcanzarla ratio sobrenatural, a no arrancar de cero pues parte de ciertos raciocinios dados por la revelación. Estos elementos le permiten al filósofo ver las cosas desde una vista panorámica, pudiendo relacionar a todos los elementos entre sí, sin caer en un sendero oscuro, intrincado y sin luz.

Existen algunas corrientes filosóficas que influenciadas por el naturalismo que tienen a tener conceptos a priori de cualquier adjetivo que pueda salir desde la razón por considerarlo a-científico o sentimental, descartando una metafísica que pueda llevar a lo sobrenatural. Como dice Gómez Dávila “lo natural y lo sobrenatural no son planos superpuestos, sino hilos entrelazados”<sup>9</sup> Por eso se puede decir, que el filósofo raso que haga repetición de conocimientos proporcionados por la tradición, se convertirá en un repetidor de errores que ya han sido algunos depurados y caer en los mismos debates existenciales de los pensadores griegos.

Ahora bien, Edith Stein coincide con Husserl al entender a la razón natural como infinita, pero en el sentido que no alcanzará la plenitud del conocimiento como idea subjetiva; queda entonces en el aire un par de preguntas: ¿Es imposible para la razón alcanzar la plenitud? Y ¿Todo se reduce al escepticismo o al relativismo? Stein lo va a responder de la siguiente manera: “Existe la plena verdad, hay un conocimiento que la abarca totalmente, que no es un proceso infinito, sino una plenitud infinita y quiescente: tal es el conocimiento divino”<sup>10</sup>

Como señala Francisco Sancho, el encuentro de Edith con Nuestro Señor Jesucristo consolidó su pensamiento filosófico, por la fuerza de la fe, sin

---

<sup>9</sup> GÓMEZ, Dávila Nicolás. Escolios a un texto implícito I. Bogotá: Villegas editores, 2005. P. 149

<sup>10</sup> STEIN, Edith. Obras completas III, estudios filosóficos. Op. Cit. p. 170.

abandonar sus conocimientos adquiridos, “tratando de armonizar, lingüística y metodológicamente, la fenomenología con el tomismo”<sup>11</sup>

Husserl no niega la existencia de Dios, ni de la experiencia religiosa, pero trata de apartar la posible influencia de la fe en la reflexión filosófica; pero esto sería negar la comunicación entre lo natural y lo sobrenatural. Esto desde punto de vista fenomenológico es cuestionable, pues al hablar de una separación de la razón natural de la sobrenatural es clasificar al hombre o como exclusivamente espiritual o como exclusivamente material. Como diría Nicolás Gómez Dávila ““La totalidad del universo existe tanto en el universo entero como en cada uno de sus aparentes fragmentos”<sup>12</sup> ya que desde el punto de vista cristiano el alma busca a Dios, ya que ella misma es naturalmente cristiana.

Husserl hablará de todo esto como conciencia y va utilizar una expresión muy particular *reines Bewusstsein* para apelar a una conciencia pura, esta para alcanzar una región del ser que hasta el momento es inexplorada, la cual daría al hombre una capacidad inerrante porque vería las cosas en su esencia, sin posibilidad de ser engañado por los accidentes de la materia:

*Frente a la tesis del mundo, que es una tesis „contingente“, se alza, pues, la tesis de mi YO puro y de la vida de este yo, que es una tesis „necesaria“, absolutamente indubitable. Toda cosa dada en persona puede; no existir; ningún erlebnisse [vivencia] dado en persona puede no existir: tal es la ley esencial que define esta necesidad y aquella contingencia (Husserl, Ideas para relativas para una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica Trad. José Gaos., 1986)*

Este raciocinio sería perfecto para un ángel, porque su capacidad de conocimiento se ha definido como intuitivo, esto lo va a explicar Tomás de Aquino, esto es porque al carecer de una corporeidad no tiene sentidos externos para conocer

---

<sup>11</sup> SANCHO, Francisco Javier. Filosofía y vida: el itinerario filosófico de Edith Stein. Anuario filosófico, 2008 Ed: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, p. 680.

<sup>12</sup> GÓMEZ DÁVILA, Nicolás. El solitario de Dios, recopilación de Francisco Volpi. Bogotá: Villegas editores, 2005, p.34.

discursivamente, como lo hace la naturaleza humana, la cual elabora las especies cognoscitivas por medio de la abstracción iniciada en las cosas materiales. Estaríamos atribuyendo al hombre un “poder divino” nacido del “*ego cogito*”, es decir, que la luz de la razón no vendría de Dios, sino del propio hombre.

La labor de la fe es “Ayudar” a la razón natural, a complementar sus limitaciones en relación a lo sobrenatural, esta relación muestra verdades que no se podrían ver fácilmente. Como diría Edith Stein:

“[...] Una comprensión racional del mundo, es decir, una metafísica – y a ella se encamina últimamente, de manera oculta o abierta, la intención de toda filosofía – puede adquirirse tan sólo por medio de la acción conjunta de la razón natural y de la razón sobrenatural. Por haberse dejado de entender esto se explica el hecho del carácter abstruso de la filosofía moderna y, de manera plenamente consecuente, el temor de tantos pensadores modernos a la metafísica”<sup>13</sup>

Se podría decir que dicho temor dejaría al hombre en la incapacidad de reconocer su propia contingencia, creando un egocentrismo filosófico que no le permitiría alcanzar una certeza que sí podría proporcionar la fe.

Para poder dar paso a esta posibilidad, es necesario que la filosofía no comience con un “Yo absoluto” sino que parta de un yo, que anterior al raciocinio pueda percibir los instintos y demás movimientos que existen en su alma y que perciba la carencia de su ser y que solo Dios puede llenar estas carencias.

Así, Edith Stein nos va a explicar, que toda filosofía que comience por negar la fe es vacilante y tiene que partir de cero, todo lo contrario del filósofo creyente. Elogiando a su maestro en lo expuesto como conciencia purificada, establece la pretensión de que conocimiento y objeto sean una misma cosa para alcanzar una plena certeza esto constituiría una metafísica sin trascendencia, quedando en el subjetivismo inmanente:

---

<sup>13</sup> STEIN, Edith. Obras completas III, estudios filosóficos. Op. Cit., p., 173.

Seguramente está claro que para usted el que yo no considere esa meta como alcanzable. El ideal del conocimiento [...] está realizado en conocimiento de Dios: para Él ser y conocer son una misma cosa. Pero para nosotros está desligado  
(Stein E. , 2002)

Pero este reconocimiento no puede ser meramente racional, sino que debe tener unas características profundas alcanzando lo más íntimo del ser: "... reconocimiento de un vínculo personal, particular, íntimo, de una relación que no es sólo justificativa sino salvífica, justamente el de la gracia"<sup>14</sup>. Stein la describe como el abajamiento del espíritu de Dios sobre el hombre.

Aquí es donde se dividen los campos y métodos del pensamiento, pues toda filosofía hace su reflexión alrededor del ser, unos se inclinaron por una reflexión subjetiva-inmanente y otros por el vector cristiano que por vía analógica, comprendió la estructura metafísica del orden del universo y su relación con Dios. Los primeros establecen un método riguroso, aunque marginan a una parte de la realidad y sujeto a caer en exageraciones; de este modo se comenzó a sobrevalorar la razón, para después desconfiar de ella y proponer el "vaciamiento" del hombre con la negación de sus potencias espirituales en el estructuralismo.

El pensamiento, "Ensimismado" pierde la noción de la realidad trascendente y sobrenatural, no más que reconociendo unos datos reducidos por un criterio muy estrecho aunque paradójicamente la reducción eidética procurase una visión liberada de condicionamientos y prejuicios. Esta actitud conduciría a una crisis existencial. Stein explica esto, colocando en palabras de Santo Tomás, dirigidas a su maestro:

...usted no fue capaz de recuperar de la esfera de la inmanencia aquella objetividad de la que usted había partido y que se ha de asegurar. En la reinterpretación que era resultado de la investigación trascendental, y que consistía en equiparar la existencia con el mostrarse para una conciencia, el

---

<sup>14</sup> ALES BELLO, Ángela. Husserl, sobre el problema de Dios. México D.F: Editorial Jus, 1985. P. 30

intelecto que busca la verdad no se tranquilizará jamás [...] principalmente porque relativiza a Dios mismo (Stein E. , 2002)

Esa intranquilidad es fruto de la falta de armonía entre el ser infinito y eterno al tener toda existencia autónoma e independiente del Absoluto. Al llenar la existencia con elementos contingentes lo que se hace es caer en un sinsentido, ya que, todo esto se desliga con la idea de eternidad, el hombre cae en una desesperación y por no llenar dichos vacíos, el ser humano se deshumaniza.

Stein sintetiza la desazón de la filosofía moderna que se ha visto en la problemática relativista y simplista de las verdades fundamentales. Ante la barbarie de las guerras, los etnocidios, los desplazamientos, etc., el sentido de la vida y la dignidad de la persona se vieron gravemente amenazados. El sentimiento de “vacío” que afrontaba el hombre (crisis antropológica) hizo que muchos intelectuales y filósofos ateos y no cristianos se convirtieran al cristianismo. Ya en un tercer momento del presente escrito se abordará las bases filosóficas de Edith Stein.

El método fenomenológico que propuso Husserl se sitúa entre el idealismo de Hegel y el materialismo de Marx. Para el primero la verdad está en las ideas, en el sujeto; no en las cosas o los objetos. Para el segundo, la verdad está en las cosas, consideradas en su simple materialidad. Para el método fenomenológico, en cambio, la verdad es un acercamiento a los hechos, tal como los percibe la conciencia subjetiva; no son hechos puramente materiales ni puramente idealistas, sino hechos de conciencia subjetiva. El conocimiento fenomenológico trata de captar el fenómeno en la propia conciencia. No es subjetivismo puro, ni simple materialismo, sino percepción de los hechos de conciencia, tal como el sujeto los ve. Por tanto, ni teoría materialista ni idealista, sino simplemente realista; entendiendo “realista” o por “verdadero” el fenómeno percibido por la conciencia subjetiva<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> García, C. (1998). Edith Stein o la búsqueda de la verdad. Reimpresión Burgos: Monte Carmelo.

Ya tocando un poco la parte histórica, se puede comentar qué entre los años 1918 a 1921, Edith “decide abandonar a su maestro Husserl porque según ella, él había vuelto al idealismo trascendental”<sup>16</sup> y es en este período donde Edith elabora sus propias investigaciones. Encuentra en la fenomenología de Husserl un egocentrismo cognoscitivo, además, critica esta despiadada centralidad en el sujeto cognoscente, eliminando de facto toda posibilidad sobrenatural. Bajo esta perspectiva llegó a la Escolástica.

Por tanto debemos incentivar el estudio de un conocimiento que trascienda a las leyes divinas como plena realización y desenvolvimiento del hombre, librándolo del solipsismo de las corrientes inmanentes.

### **III. La propuesta fenomenológica de E. Stein: la ciencia de la cruz como una posibilidad de “ensanchar los caminos de la razón” en nuestros días**

*Yendo más allá de la duda metódica de Descartes, liberando de sus elementos críticos a la crítica Kantiana de la verdad, usted llegó a trazar la esfera de la conciencia trascendentalmente purificada como el campo de investigación de su “prima philosophia” en el sentido que usted la entiende. Edith Stein*

En este tercer capítulo se tratará de describir el proceso de separación conceptual de Edith Stein frente a la propuesta fenomenológica de Husserl hasta llegar a la ciencia de la cruz como visión propia de la filósofa judeo-cristiana.

La filósofa judeo-cristiana fue por así decirlo la única que siguió a su maestro a Friburgo luego de la disolución del círculo de Gotinga para luego permitirse, por

---

<sup>16</sup> Sancho, F. (1998). Filosofía y vida: El itinerario filosófico de Edith Stein. En Anuario Filosófico, Vol. 31 (3): 665-687, página 674.

así decirlo, una búsqueda de un “Equilibrio” entre las posiciones husserlianas y el llamado “Realismo fenomenológico”<sup>17</sup>.

A partir de 1917 Edith Stein se va alejando de los otros fenomenólogos, lo cual se va viendo en sus obras posteriores *Psicología y ciencias del espíritu*, *La estructura de la persona humana* y *Una investigación sobre el estado*; solo por citar algunas de sus obras.

Como ya fue mencionado en el segundo capítulo, la conciencia purificada es la “Liberación” de los prejuicios subjetivos, esto se da por cierta sobrevaloración de las ciencias exactas como las matemáticas y por el atomismo cuando considera el alma humana y el orden del universo como máquinas, con esto niegan el conocimiento simbólico, que en otro aspecto, profundiza el conocimiento científico. Este modo de entender las cosas, podría conllevar, en particular la segunda, puede conducir a un estudio meramente experimental al estilo Descartes. También puede conducir al materialismo y al escepticismo, ya que no permitiría la trascendencia a la realidad de las realidades, que en lenguaje platónico es el mundo de las ideas y en lenguaje cristiano el cielo.

Aunque Husserl fue meritorio al proponerse desenmascarar todas las formas del escepticismo, considera que la razón como facultad ilimitada para alcanzar el conocimiento, esto sin considerar a la razón sobrenatural. El aporte de Stein, frente a la visión husserliana es el elemento FE, visión que se tratará de desarrollar más adelante.

Stein concuerda con Husserl al sostener que la razón natural es infinita, pero añade que para alcanzar la plenitud del conocimiento hay que llevarla a la razón sobrenatural. Como diría la misma Edith Stein: “Existe la plena verdad, hay un conocimiento que la abarca totalmente, que no es un proceso infinito, sino una plenitud infinita y quiescente: tal es el conocimiento divino” (Stein E. , 2007)

---

<sup>17</sup> González Di Pierro, Eduardo. La fenomenología de Edith Stein como refutación del “realismo fenomenológico” del “Círculo de Gotinga” Stein y su interpretación del idealismo trascendental husserliano. Pontificia universidad católica del Perú. Página 34.

Francisco Sancho, al igual que otros autores señala que el proceso de “Conversión al cristianismo” consolidó los presupuestos filosóficos en Edith Stein; por el contrario, ella trató de armonizarlos con la fenomenología heredada de su maestro y del tomismo.

Diferente de su maestro, Edith Stein no aparta la experiencia religiosa de la formación filosófica, pues sería separar la comunicación entre el conocimiento natural del sobrenatural. Como diría Nicolás Gómez Dávila: “La totalidad del universo existe tanto en el universo entero como en cada uno de sus aparentes fragmentos”<sup>18</sup>. En esto se puede deducir la integralidad del ser humano y en este punto de vista, Edith Stein va a defender la integralidad de la razón humana (Natural y sobrenatural), la natural va, hablando desde un plano vertical y la sobrenatural desde un punto de vista horizontal.

En el capítulo anterior se pudo observar como Stein señala que la conciencia racional es limitada y es en ese punto de vista donde la fe aporta la capacidad de entender lo sobrenatural; esta razón natural, desde Edith Stein deja al hombre sin la capacidad de reconocer su propia contingencia, creando una filosofía egocéntrica (Crítica directa a su maestro Husserl) y siendo incapaz de alcanzar la certeza que la fe si puede alcanzar.

Dirá la misma Edith Stein:

*“[...] Una comprensión racional del mundo, es decir, una metafísica – y a ella se encamina últimamente, de manera oculta o abierta, la intención de toda filosofía – puede adquirirse tan sólo por medio de la acción conjunta de la razón natural y de la razón sobrenatural. Por haberse dejado de entender esto se explica el hecho del carácter abstruso de la filosofía moderna y, de manera plenamente consecuente, el temor de tantos pensadores modernos a la metafísica”* (Stein E. , 2007)

---

<sup>18</sup> GÓMEZ DÁVILA, Nicolás. El solitario de Dios, recopilación de Francisco Volpi. Bogotá: Villegas editores,2005, p.34.

Esta razón natural, como ya se mencionó, es calificada como egocéntrica, que en otras palabras sería denominada como solipsista, dentro del cual se percibe ese vacío que solo puede ser llenado por la razón sobrenatural, pero para esto se debe dar un yo que perciba los instintos y demás movimientos en el alma pueda tener noción de su propia conciencia, y comprendiendo dicho vacío o carencia, pueda igualmente comprender que solo Dios puede llenarlo o saciarlo. Dirá Plinio Correa: “Es aquello por donde el hombre tiene la noción instintiva y no abstracta de su limitación y de un absoluto, el cual forzosamente e imperiosamente es necesario que exista para el mismo existir”<sup>19</sup>.

Husserl nos habla de Dios pero como afirma Jacobo Kogan “con la fenomenología trascendental [...] el ser único no es para él nada trascendente, sino la vida inmanente de la conciencia”<sup>20</sup> es decir, no hay método trascendental en Husserl.

Stein señala que el pensamiento al quedar encerrado pierde la noción de la realidad TRASCENDENTE y SOBRENATURAL y que solo reconoce los hechos dados por su criterio y que paradójicamente debería tener una visión más amplia y libre de prejuicios. Ella misma lo señala de esta manera:

*...usted no fue capaz de recuperar de la esfera de la inmanencia aquella objetividad de la que usted había partido y que se ha de asegurar. En la reinterpretación que era resultado de la investigación trascendental, y que consistía en equiparar la existencia con el mostrarse para una conciencia, el intelecto que busca la verdad no se tranquilizará jamás [...] principalmente porque relativiza a Dios mismo (Stein E. , 2007)*

Edith Stein nos muestra que la filosofía no debe negar a la fe, pues sería vacilante, elogia por otro lado al filósofo creyente, pues su presupuesto filosófico es firme. En un elogio que ella misma hace a su maestro lo comenta de esta manera:

*Seguramente está claro que para usted el que yo no considere esa meta como alcanzable. El ideal del conocimiento [...] está realizado en conocimiento de Dios:*

---

<sup>19</sup> CORREA DE OLIVEIRA, Plinio. Instintos y IV Revolución. Conferencia sin publicar 10/7/1972.

<sup>20</sup> KOGAN, Jacobo. Temas de filosofía: Belleza, el hombre, la realidad. Buenos Aires: Ed. Biblos, 1996. P.245.

*para Él ser y conocer son una misma cosa. Pero para nosotros está desligado.*

(Stein E. , 2007)

Edith Stein va a pasar de un sistema fenomenológico a un modo de ver la fenomenología de un modo trascendental y en similitud a la estructura del pensamiento hegeliano va a desarrollar tres conceptos que en últimas va a cuajar lo que ella va a entender como ciencia de la cruz: espíritu subjetivo, espíritu objetivo y espíritu divino; esto también encaja con algo mencionado en el primer capítulo y es el concepto de apertura. El espíritu divino es en el sentido estricto Dios mismo y la historia personal de Stein lleva a plantearse la apertura del espíritu a Dios. Todo tiene comienzo a partir del primer semestre de 1918. Es entonces donde Edith Stein tiene una experiencia religiosa decisiva. Es en la cruz donde ella se abre a ese espíritu que aunque no tiene cuerpo, toma morada en el de quien se dispone a él; es ahí donde entra el concepto de empatía. Empatía con alguien invisible, inaudible, intangible. Para empatizar con Dios hay que percibirlo, pero no tiene que ser Dios mismo, como lo va a afirmar José Luis Caballero Bono<sup>21</sup>, es ahí donde la cruz entra como fenómeno que va a ayudar a describir como Dios se dona y en ocasiones mediante el sufrimiento y el amor. Edith Stein lo dirá de esta manera:

*«Existe una vocación al sufrimiento con Cristo y, a través de eso, a colaborar en su obra redentora. Si estamos unidos al Señor, somos miembros del cuerpo místico de Cristo; Cristo continúa viviendo en sus miembros y sufre en ellos; y el sufrimiento soportado en unión con el Señor es su sufrimiento, insertado en la gran obra de la redención y, por eso, fructífero» (carta del segundo día de Navidad de 1932 a Anneliese Lichtenberger).*

---

<sup>21</sup> Caballero Bono, José Luis. Ejes transversales del pensamiento de Edith Stein. Instituto de filosofía Edith Stein. Granada España. 2010. Página 52

Para Edith el “ser” es anterior al espíritu que se sitúa ante él. No admitía la doctrina husserliana de una trascendencia sin Dios. Tampoco estaba de acuerdo con Heidegger que ponía todo el peso de la existencia en sí misma. Edith no creía que el ser humano era un “ser arrojado”<sup>22</sup> al mundo de la nada y de la indiferencia. El ser no está solo en la existencia, sino que el Eterno irrumpe constantemente nuestra historia. Para Edith en el “Encuentro personal” el hombre encuentra el sentido de la vida, que no termina con la muerte sino todo lo contrario.

### **La ciencia de la cruz como método steinliano**

Nos dice Edith Stein:

*«Existe una vocación al sufrimiento con Cristo y, a través de eso, a colaborar en su obra redentora. Si estamos unidos al Señor, somos miembros del cuerpo místico de Cristo; Cristo continúa viviendo en sus miembros y sufre en ellos; y el sufrimiento soportado en unión con el Señor es su sufrimiento, insertado en la gran obra de la redención y, por eso, fructífero» (carta del segundo día de Navidad de 1932 a Anneliese Lichtenberger)*<sup>23</sup>.

A simple vista se podría interpretar la obra de Stein como una serie de relatos místicos al estilo de San Juan de la Cruz, pero visto esto desde otra gran obra steinliana *Ser finito y Ser eterno* nos encontramos ante una filósofa que reflexiona claramente desde la fe, e introduce en su especulación más estrictamente filosófica, sin ningún problema ni complejo metodológico, abundantes pasajes de

---

<sup>22</sup> Feldmann, C. (1999). Edith Stein. Judía, filósofa y Carmelita. Barcelona: Herder (Original en Alemán, 1987).

<sup>23</sup> Stein, Edith. “Ciencia de la Cruz”, en Obras Completas, Tomo V. Ed. El Carmen- Monte Carmelo- Espiritualidad, Burgos, 2004. Pág. 236.

pura teología. Destaquemos, por ejemplo, sus reflexiones sobre la Trinidad y su imagen en las criaturas<sup>24</sup> y su estudio sobre los Ángeles<sup>25</sup>.

Ante todo, el itinerario personal de Edith Stein es claro y conocido: su decidida búsqueda de la verdad a través de la fenomenología; su conversión tras el encuentro con Santa Teresa “esta es la verdad”, exclamará en aquella larga y decisiva noche de lectura de la Vida teresiana; su estudio y asimilación del *De Veritate* de Santo Tomás; hasta culminar precisamente en la Ciencia de la Cruz del gran místico carmelita.

Edith Stein va desarrollando una finitud con el espíritu de San Juan de la cruz, siendo la reflexión de Stein más filosófica que la del religioso carmelita. Pero les une, sobre todo, un análogo itinerario místico-espiritual, siempre en torno a la Cruz: quizá parece que ella analice un tanto fríamente ese itinerario en su obra (no es más que su estilo científico habitual), pero se nota (se sabe por muchos otros datos) que lo ha vivido.

Su Cruz fue, como la de San Juan, la de ese Jesús a quien decidió seguir: como judía y como mujer, sufrió duras discriminaciones en la Alemania de su tiempo, entre las que no fue la menor el serle impedido por esos motivos el acceso a la docencia superior; abrazar el signo de la Cruz, al bautizarse, le supuso duras incomprendiones por parte de su madre (especialmente dolorosas, teniendo en cuenta el hondo cariño que les unía), y de tantos colegas y amigos<sup>26</sup>; la larga demora de su entrada en el Carmelo, fruto de una sacrificada docilidad al director espiritual, fue un verdadero Via Crucis para un alma con clara vocación contemplativa desde su misma conversión de la mano de Santa Teresa.

Edith Stein ve en la cruz como la trascendencia se devela, a tal punto que su comprensión de la razón natural se va a ver complementada con la sobrenatural y

---

<sup>24</sup> Stein Edith, *Ser finito y Eterno*, capítulo VII, párrafos 7-11

<sup>25</sup> Op. Cit. Párrafo 5

<sup>26</sup> La neoconversa es consciente, desde el primer momento de su nueva vida, de la centralidad de la Cruz: «Fue aquél el momento en que mi incredulidad se derrumbó, empalideció el hebraísmo y Cristo se levantó radiante delante de mis ojos: Cristo en el misterio de la Cruz» (Werke, VII, p. 266).

a su vez, las dos entrelazándose forman una cruz, que en los momentos cruciales alimentan la reflexión filosófica de Stein.

Stein hace una reflexión alrededor de la perspectiva de San Juan de la Cruz, pero haciendo énfasis en la ciencia de la Cruz, entendiendo por ciencia como una experiencia vivida (Particularidad de la fenomenología).

Su reflexión tiene varias partes. En la primera parte, titulada “El mensaje de la Cruz” aborda desde la Biblia el encuentro con el Dios cristiano, en una segunda parte, llamada “La doctrina de la Cruz” hará repaso de las obras de Juan de la Cruz. En su análisis, quiere mostrar cómo el concepto de noche, que vertebraba buena parte de la doctrina del Doctor Místico, si no toda, se identifica con la misma Cruz de Cristo abrazada por el alma que va al encuentro de Dios.

La parte final, bajo el título “El seguimiento de la Cruz”, truncada por su martirio (por el encuentro personal y definitivo de la religiosa carmelita con la Cruz de Cristo), completa la visión anterior con un breve repaso a las obras menores del religioso carmelita, a su dirección de almas y, sobre todo, con las principales manifestaciones de la noche, de la Cruz, en la misma vida del santo: desde su generosa expiación voluntaria vivida desde muy joven, hasta las dolorosas persecuciones por parte de sus hermanos de orden; contradicciones que llegan prácticamente hasta su mismo lecho de muerte<sup>27</sup>.

Para Edith Stein la unión del ser finiti y su razón natural con la sobrenatural (Dios) se da en cuatro tipos de posibles relaciones:

La primera es fruto de la presencia común de inmensidad, que, en el caso del ser espiritual, tiene unos rasgos específicos nada desdeñables: la posibilidad del conocimiento y del amor naturales respecto a Dios.

La segunda, claramente distinta, es fruto de la gracia, de la Presencia e Inhabitación de la Trinidad en el alma, sobrenatural.

---

<sup>27</sup> Sesé Javier, LA «CIENCIA DE LA CRUZ» La enseñanza de San Juan de la Cruz, a la luz del pensamiento de la Beata Edith Stein, universidad de Navarra, España. Página 650

La cuarta, también siempre claramente distinguida de las anteriores por los teólogos, es la unión consumada de la vida eterna, fruto de la visión beatífica.

Pero, en medio, hay una tercera, que correspondería a la denominada por muchos, unión mística, matrimonio espiritual, o simplemente unión de amor o de santidad. Personalmente, Edith Stein tiende a usar, sobre todo, la expresión “unión de amor”, anadiéndole a veces el calificativo “perfecta”.

Para que todos estos términos puedan ser calificados como experiencia vivida, hay que establecer ese proceso de apertura que se mencionó tanto en el segundo capítulo, como en este tercero. Esto se apoya en su propia reflexión sobre la naturaleza del alma humana y sus relaciones con Dios; aunque teniendo en cuenta el concepto clave de “centro o sustancia del alma”, propio tanto de Santa Teresa, como de San Juan, como de otros conocidos místicos, y que la propia Edith Stein había utilizado ya en su gran tratado metafísico<sup>28</sup>, aunque sin aplicarlo entonces, directamente, al problema místico.

La cruz se transforma entonces, en ese signo que describe el fenómeno de la trascendencia en la vida personal y académica la filósofa judeo-cristiana; se transforma en la relación de lo natural con lo sobrenatural, se transforma en su descripción vivencial, para luego describirlo en dos grandes obras: *la ciencia de la cruz* y *Castillos espirituales*.

La experiencia vivida también se verá descrita en un momento muy particular: la persecución nazi y es donde ella relata su modo de ver las cosas desde la misma cruz de Jesús: “

*Bajo la cruz entendía yo la suerte del pueblo de Dios, que comenzaba a entrecruzarse por entonces. Pensé: ¡Si comprendieran que ellos debían cargar con la cruz de Cristo en nombre de todos los hombres! Ciertamente, hoy conozco mejor*

---

<sup>28</sup> Ser finito y Eterno, VII, Parágrafos 9, 2. Además, el breve estudio sobre el Castillo interior de Santa Teresa que la beata Stein escribió está pensado precisamente como apéndice de su estudio sobre el Ser.

*lo que significa estar desposada con el Señor en el signo de la cruz”(Ciencia de la  
cruz)*

Porque el filosofar sigue un camino ascendente, hacia las causas más altas, o si se prefiere, hacia abajo, examinando los fundamentos, pero siempre partiendo de la experiencia ordinaria y de las ciencias particulares. Por eso Benedicto XVI propuso “junto a los científicos”, como deseaba Karl Jaspers. Luego se puede volver al punto de partida con una nueva luz. En Sant’Ivo alla Sapienza, la Iglesia de la primera universidad de Roma, hay una bellísima y singular cúpula de Borromini, que asciende en movimiento espiral hasta el punto más alto, en el que está la Cruz que habitualmente corona todas las iglesias. Una representación magnífica de la sabiduría: volar como las águilas en un camino circular siempre hacia arriba y luego descender. Ese recorrido se puede subir y bajar. Lo específico de la filosofía es la ascensión ardua.

## **Conclusiones**

Stein sintetiza la desazón de la filosofía moderna que se ha visto en la problemática relativista y simplista de las verdades fundamentales. Ante la barbarie de las guerras, los etnocidios, los desplazamientos, etc., el sentido de la vida y la dignidad de la persona se vieron gravemente amenazados. El sentimiento de “vacío” que afrontaba el hombre (crisis antropológica) hizo que muchos intelectuales y filósofos ateos y no cristianos se convirtieran al cristianismo.

La filosofía de Edith, entonces, es una combinación de la escuela fenomenológica y el pensamiento tomista. Del primero tomó los aspectos realistas del mundo y del segundo recibió los aspectos de las cuestiones espirituales. Solo en el marco de un realismo filosófico se encuentra el diálogo con Aristóteles y Santo Tomás de

Aquino. La síntesis de esta combinación se da entre razón y fe, tiempo y eternidad; existencia y esencia. A Edith le interesa un Santo Tomás que coincide con Husserl, en la confianza radical que ambos tienen en la capacidad intelectual del hombre. La diferencia estriba en que para su maestro la verdad absoluta era asequible por la sola razón, mientras que para el Aquinate esta verdad se daba por esfuerzo racional y gratuidad Divina.

Ambas (Filosofía y teología) están llamadas a no trabajar por separado, sino a complementarse mutuamente, sin dejar sus particularidades para poder “Ensancha los caminos de la razón”

## Bibliografía

- Baró, M. G. (1985). El problema de la existencia del otro. con especial referencia a las investigaciones de Edith Stein acerca de la endopatía. *El olivo*, 125.
- Bono, J. L. (2010). Ejes transversales del pensamiento de Edith Stein. *Teología y vida*, 39-58.
- Husserl, E. (1982). La idea de la fenomenología. *Fondo de Cultura Económica, México*, 29.
- Husserl, E. (1985). *Investigaciones Lógicas*. Madrid: Alianza.
- Husserl, E. (1986). *Ideas para relativas para una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica Trad. José Gaos*. México: FCE.
- Husserl, E. (2008). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Buenos Aires: Prometeo.
- Stein, E. (2002). *Obras completas III, estudios filosóficos*. Burgos: Monte Carmelo.
- Stein, E. (2007). *Obras completas, Tomo III*. Burgos: Monte Carmelo.